Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1962)
Heft: 2

Artikel: El relevo
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797399

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

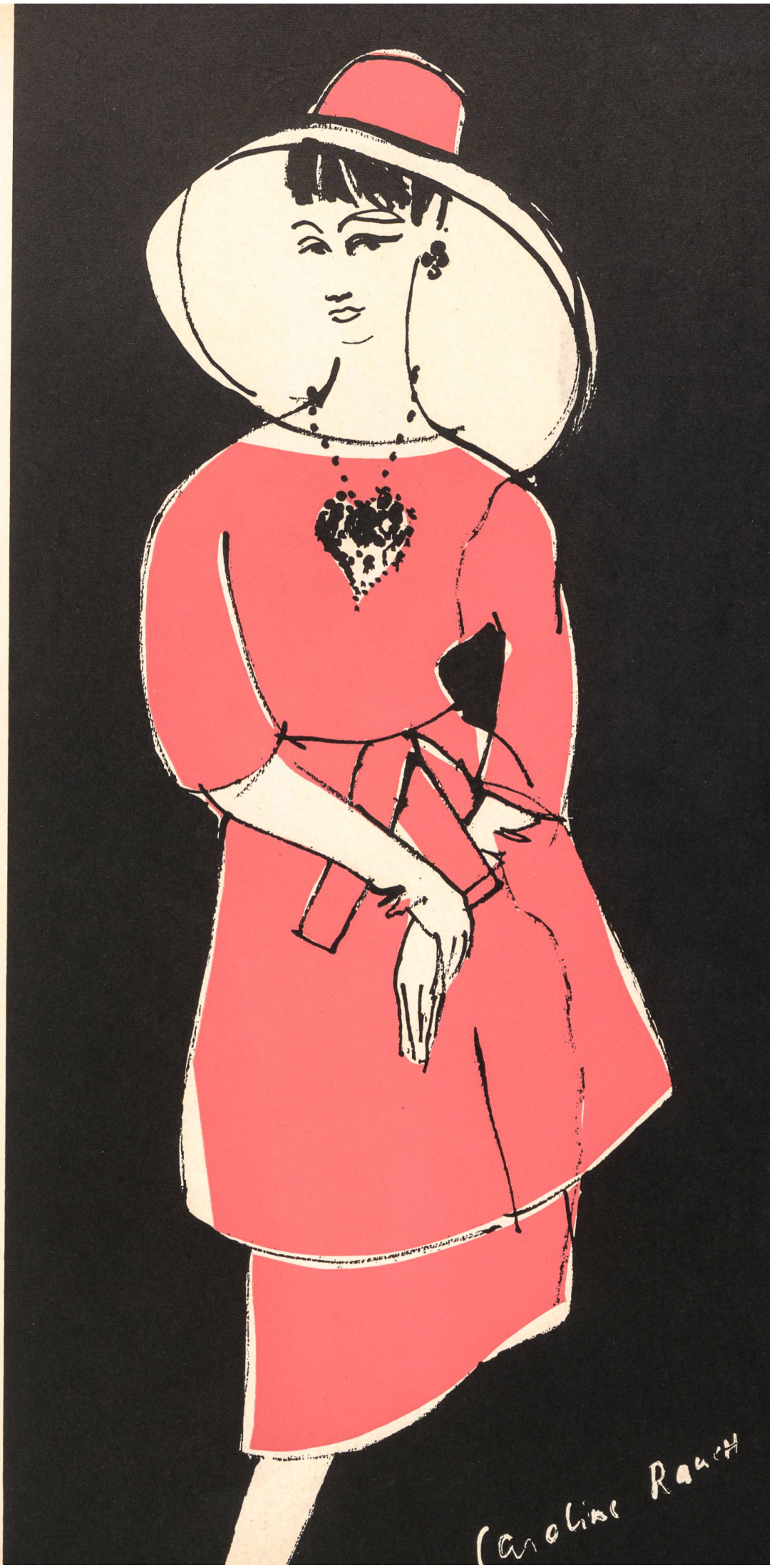
El relevo

Diez años... Poca cosa son diez años, y, sin embargo, es bastante para que, en el escenario de la costura surjan nuevos nombres. Según mi entender, ese es el hecho característico de hoy día, más que la línea levita, que las faldas revoloteantes, que las faldas delantal, que el talle altro o bajo...

Hubo el gran relevo desde 1945 hasta 1950, la aparición de los Balmain, de los Dior, de los Givenchy. Pero sobre todo desde 1952 y principalmente estos últimos años, cuántos nuevos ilustres... Guy Laroche, Yves-Mathieu Saint-Laurent, Marc Bohan, Pierre Cardin, Crahay. Y ahora también Serge Matta, Louis Féraud, Michel Goma, Claude Rivière, Jacqueline de Sthen, Philippe Venet, Capucci, etc... De pronto tienen derecho también a las informaciones, a las fotografías, a los comentarios. Es decir, que la renovación va haciéndose cada vez más a fondo en la costura parisiense.

Ninguna época le ha concedido más sitio a la juventud. En la época de entre las dos guerras los jóvenes se quejaban con mucha amargura de que todas las puertas les estaban cerradas, de que los más viejos les impedían el éxito. Se temía conceder confianza a la juventud. Ahora ocurre lo contrario. Lo mismo que en el cine y que en el teatro ocurre en la costura: basta ser joven para estar considerado como talentudo, para que los comanditarios, antes tan reticentes, abran de par en par su bolsa.

Es evidente que en esta carrera hacia el éxito, cuya pista está llena de obstáculos, se producirá una selección y no todos llegaran a estar en el pelotón de cabeza. Pero lo más notable es el número de los jóvenes modelistas que buscan su camino en esta profesión tan cruel. Y decimos cruel porque aparece brillante a los ojos de los no iniciados, porque el público que ve en las revistas esos salones tan floridos como estufas, esa muchedumbre que se apretuja para asistir a las presentaciones, esos modistas que rodeados de jóvenes grandes y ahusadas parecen ser príncipes orientales, y porque ese público ignora que la costura es un oficio tan difícil como peligroso. También ignora que los modistas se hunden bajo el peso de sus cargas — gastos de mano de obra, cargas sociales, alquileres cada vez más caros en



París, sumas considerables invertidas en las colecciones — a pesar del elevado precio que figura en la etiqueta del más sencillo de todos los vestidos y que pasan apuros para llegar a equilibrar los ingresos y los gastos. Lo que los permite sostenerse en la mayoría de los casos es la venta de las „telas", la creación de perfumes, la instalación de „boutiques". Pero — como prueba, si hiciere falta una, de la vitalidad de la costutra — esto no le ha impedido nunca a ningún joven el intentar la gran aventura.

Y de ello se aprovecha París que atrae así a todos los jóvenes de talento, que hace que se desplacen compradores y periodistas procedentes de los cuatro puntos cardinales, que suscita una acerba competencia y que hace que broten millares de vestidos en unos cuantos días.

* * *

Vivimos cada vez más de prisa. A pesar nuestro y contra nuestra propia voluntad nos vemos obligados a imitar el ritmo americano, a modificar nuestras condiciones de existencia. Y esto ejerce una profunda influencia sobre la moda. Para aquel que haya conocido el estilo de los vestidos de entre las dos guerras, el de los vestidos de la immediata posguerra, hay algo que le sobrecoge en el modo de concebir los vestidos de ahora. Al haber sacrificado la mujer su feminidad, los vestidos han hecho otro tanto. Nada parece tan pasado de moda hoy día como un modelo „new look" de 1947 de Christian Dior, con su falda larga, su construcción genial de aquella época, pero arcaica en 1962. Para la noche, la diferencia se atenúa porque el vestido de noche es eterno. Pero para el día... Al pasear por París observad las mujeres que se apean de su coche, que entran en alguna tienda o que van a una reunión o a ver una exposición. Todas son resueltamente jóvenes. Todas, y cualquiera que sea su edad, van vestidas por el mismo estilo, con una dejadez voluntaria y con una pizca de garzonismo. No aquél de 1925, sino el de 1962. El modista no procura halagar a su paciente, exaltarla. Quiere envolverla en algo divertido, original. A ello se le debe ese derroche de imaginación que hace que ya no haya ningún estilo, que, teóricamente, un vestido no pueda llegar a ser pasado de moda puesto que no tiene fecha más que para los ojos de los amigos y de los

◂ LANVIN CASTILLO

iniciados. Ante semejante diluvio de ideas nuevas, de interpretaciones acertadas o azarosas, los redactores se esfuerzan, por costumbre o por espíritu de síntesis, en clasificar y oponer las colecciones. Lo que no quiere decir que lo logren: Así por ejemplo, leemos en el informe de una de las revistas más extendidas la siguiente definición que nos parece excelente: „cambios de escenario - contrastes - invenciones, variaciones - este año cada cual puede elegir su régimen de elegancia". — Esto es tanto como convenir en la imposibilidad de llegar a descubrir un movimiento de conjunto, una tendencia.

Esto es lo que se escribe. Pero cuando, esta primavera prematura vemos los nuevos vestidos, no se sabe a qué hay que agarrarse para describir una línea general. Desde luego, las faldas siguen siendo cortas. Hay muchas cinturas anchas, y algunas han sido bajadas hasta las caderas (Dior) ensanchando la silueta tal y como ya lo hemos visto hace unos treinta y cinco años; cierto que algunos de los escotes a la guillotina son más numerosos que los cuellos clásicos. No cabe duda de que hay muchos accesorios para animar la sobriedad del corte, muchos tiquismiquis, podríamos decir. Lo que es seguro es que el traje sastre clásico ha cedido su puesto a una hechura sastre de alta fantasía. Pero lo que choca, lo que sorprende y a veces seduce es precisamente la diversidad en la inventiva, en la complejidad del corte, en la preferencia por lo inédito, por lo ilógico.

Hace tiempo, Jacques Fath inventó „lo que no es de verdad", lo irreal, al proponer para de noche los suéters para deportes de invierno, cuajándolos con lentejuelas. Así, por el estilo, vemos una chaqueta sin botones, entreabierta sobre una blusa de gruesa lana que, a su vez, va superpuesta sobre una falda coronada por un cinturón inútil.

Desde hace dos o tres años, el estilo de engañifa ha arraigado y lo inverosímil ha llegado a ser nuestro pan cotidiano. Pero imaginaos a lo que este sistema podría conducirnos si se tratase de una escuela de modas extranjera en la que tan sólo se tomaría en consideración la extravagancia, olvidándose de las artes del oficio.

Sin embargo, y este es el milagro siempre renovado de la escuela de París, las brillantes improvisaciones de los modistas, por atrevidas que

CHRISTIAN DIOR

puedan ser, tienen una base y un freno, el de la extraordinaria maestría de la mano de obra parisiense.

Cuantísimas veces hemos asistido en el estudio de algún modista al siguiente diálogo, casi siempre el mismo:

— Margarita (o Helena, o Julieta), dice el joven maestro, esto es lo que quiero. Y lo explica.

— No es posible hacerlo, dirá Margarita (o Helena, o Julieta).

Y le explicará al maestro los motivos técnicos para ello.

— Todo eso no me importa. Lo que pido es que me haga eso...

Y algunas horas después, la tela bajará al taller.

La primera oficiala habrá logrado realizar esa hazaña, siempre con mesura y haciéndolo plausible.

A esas brillantes intérpretes es a las que debemos otra vez esa nueva moda de la cual Carolina Rauch nos da aquí algunos esbozos. Es debido a ellas, inspiradas por famosos modelistas, que podemos ver esas pinzas, esas incrustaciones, esos recortes, sesgaduras y sisas que parecen de sortilejio, esas escotaduras que parecen no ir apoyadas en nada. Esa sencillez, esa limpieza de líneas tan inimitable, ese aspecto juvenil que es el sello de la moda de hoy.

Pero, para ser justos, también se lo debemos a los creadores de los géneros de lanas suaves y esponjosos, de sedas soleadas, de textiles nuevos y atrevidos, de puntillas preciosas, de bordados y de encajes de guipur.

Una vez más, en el seno de la Escuela de París, todos han contribuído a la presentación de la nueva pieza con su talento secular, para la mayor gloria de las actuales colecciones. *GALA*

PIERRE CARDIN